

Opinión

Balance 2025 y desafíos 2026: integrar para avanzar

Por

Ana Lía Rojas

Directora Ejecutiva Asociación Chilena de Energías Renovables y Almacenamiento, ACERA A.G.

El año 2025 marcó un punto de inflexión en la forma en que Chile produce su electricidad. Cerramos el año con un 63% de la generación eléctrica proveniente de recursos renovables. De ese total, un 42% corresponde a energías como el sol, el viento, la geotermia y la biomasa, y un 21% a generación hidroeléctrica. Es una señal clara: la transición energética dejó de ser una promesa y es hoy una realidad concreta.

Sin embargo, el aprendizaje más relevante del año es otro. El desafío ya no es solo instalar más centrales renovables, sino lograr que toda esa energía funcione de manera coordinada, segura y eficiente para las personas.

El 2025 nos dejó dos señales de alerta que no podemos ignorar. El apagón del 25 de febrero recordó a millones de familias lo esencial que es contar con un suministro continuo y confiable. Y el alza en las cuentas de electricidad tensionó los pre-

supuestos de los hogares, instalando una pregunta legítima: ¿cómo avanzamos hacia una matriz más limpia sin que eso afecte la seguridad ni el bolsillo?

Desde ACERA creemos que ambas cosas no solo son compatibles, sino inseparables. Un sistema más renovable debe ser también un sistema más seguro y más conveniente.

El apagón evidenció que necesitamos reforzar las redes eléctricas, modernizar la operación del sistema e incorporar tecnologías que reaccionen en segundos ante cualquier falla. Hoy existen soluciones basadas en electrónica de potencia y almacenamiento con baterías que permiten estabilizar la red, apoyar la frecuencia y evitar interrupciones mayores. No se trata de volver atrás, sino de evolucionar hacia una infraestructura más inteligente y resiliente.

En paralelo, el debate tarifario mostró la importancia de tener reglas claras y transparentes. Las cuentas deben reflejar los costos reales del sistema, pero también debemos avanzar en más competencia, mayor flexibilidad y mejor uso de la energía disponible. El almacenamiento, por ejemplo, permite guardar electricidad solar abundante en horas de bajo precio y usarla cuando más se necesita, reduciendo desperdicios y aportando estabilidad. Más transmisión y mejor coordinación también ayudan a que la energía limpia llegue

donde hace falta, evitando sobrecostos.

La Región de Valparaíso refleja bien esta realidad. Con una fuerte presencia de proyectos solares y eólicos, y una demanda diversa –industrial, portuaria y residencial–, concentra oportunidades enormes. Pero también enfrenta restricciones de transmisión y procesos de permisos extensos que retrasan inversiones necesarias para fortalecer la red y dar mayor seguridad al suministro.

Mirando a 2026, la agenda es clara: fortalecer y expandir la transmisión, consolidar un marco regulatorio que valore adecuadamente el almacenamiento y simplificar procesos sin debilitar estándares ambientales. La transición energética no puede perder eficiencia por falta de coordinación.

Porque avanzar hacia más renovables no es solo una meta ambiental. Es una decisión estratégica para tener energía segura, moderna y cada vez más accesible para todos. Y, sobre todo, es una palanca de crecimiento económico. Chile no puede seguir destinando miles de millones de dólares a importar combustibles fósiles cuyo precio no controlamos. Reemplazarlos por mayor consumo eléctrico basado en una combinación de energías renovables, almacenamiento y sistemas de generación flexibles significa atraer inversión, desarrollar

infraestructura, crear empleo y fortalecer nuestra autonomía energética. Esa es la base de un país más competitivo, más resiliente y preparado para capturar las oportunidades de la próxima década.

“Con fuerte presencia de proyectos solares y eólicos, y una demanda diversa –industrial, portuaria y residencial–, (la Región de Valparaíso) concentra oportunidades enormes. Pero también enfrenta restricciones de transmisión y procesos de permisos extensos”.

